

Cuba: Prejuicios limitan acceso de mujeres lesbianas y bisexuales a la salud

Por Helen Hernández Hormilla y Yohana Lezcano Lavandero

[hormilla@gmail.com](mailto:hormilla@gmail.com)

La Habana, mayo (SEMIac).- Las mujeres lesbianas acumulan malestares físicos y psicológicos debido a comportamientos discriminatorios de profesionales de la salud en Cuba, sustentaron expertas y participantes en la VII Jornada Cubana contra la Homofobia, organizada por el Centro Nacional de Educación Sexual ([Cenesex](#)) del 6 al 17 de mayo.

Resultados preliminares de una investigación en curso sobre la salud de mujeres lesbianas indican que reconocerse como tales implica desventajas y desigualdades visibles también en la atención médica, expuso la psiquiatra Ada Alfonso durante un panel celebrado el pasado 12 de mayo en La Habana.

Una agenda comprometida con los derechos sexuales de las mujeres tendría al menos que revisar los programas y los planes de estudio de la formación en tecnologías de la salud y la medicina, para incluir contenidos de género y derechos sexuales, defendió la especialista.

Si bien en Cuba el acceso a la salud es público y libre de costos para todas y todos, aún existen prejuicios hacia personas no heterosexuales entre quienes ofrecen esta asistencia.

El estudio citado por Alfonso incluye a lesbianas y profesionales de la salud e indaga en las condiciones materiales, sociales, de vida, trabajo, salud, familia y pareja de estas mujeres, con el objetivo de develar nuevas expresiones de desigualdad por orientación sexual.

La ética no siempre prima en prestaciones médicas a las que acuden estas mujeres. Varias lesbianas entrevistadas por Alfonso coincidieron en que les preguntan más por aspectos relacionados con sus experiencias sexuales que por la dolencia.

Ella las motiva a postergar exámenes clínicos hasta encontrar profesionales recomendados o que compartan su misma orientación sexual.

La prueba citológica, que permite detectar y prevenir el cáncer cérvico uterino, es uno de los exámenes médicos que más posponen las lesbianas, porque no se sienten cómodas con instrumentos y procedimientos ginecológicos como el espéculo y el tacto vaginal, explicó.

Opiniones de quienes se encargan de estos servicios confirmaron que estas pacientes acuden tardíamente, cuando queda poco por hacer, y reconocieron que son víctimas del rechazo, especialmente en los pueblos pequeños.

“Las prestadoras de servicios sienten sobre sí las presiones de la sociedad y la comunidad, espacios en los cuales prima la idea de que las lesbianas pueden contaminarlas con su orientación sexual”, confirmó Alfonso.

Cuando se trata de una especialista con deseos eróticos hacia su mismo sexo, el estigma proviene de pacientes y colegas, y solo se obvia en casos de expertas muy reconocidas en su área de especialización.

“Si miramos con lentes de desigualdad la salud de las mujeres, la brecha entre lesbianas y heterosexuales en el disfrute de los servicios de la salud contienen subtextos lesbofóbicos que se esconden tras los discursos de las carencias sociales”, significó la especialista del Cenesex.

“Si salud es sinónimo de bienestar físico, mental, social y ejercicio de derecho, la contracción de las capacidades de las mujeres lesbianas en la vida cotidiana genera malestares psicológicos y sexuales distintos a los del resto de las mujeres porque los causan las tramas patriarcales que las discriminan, pero las validan como agentes reproductivos”, expresó Alfonso.

En su criterio, no se trata de medicalizar o patologizar las diversidades sexuales, sino de movilizar la comprensión de que lo social, lo cultural y lo sexual impacta la salud de los sujetos, sobre todo mujeres lesbianas.

La experta sugirió sensibilizar a especialistas de la medicina con estos temas e incluirlos de manera transversal en su formación, al tiempo que se facilite el empoderamiento de la ciudadanía LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales).

## **Familia y derechos**

Reclamos similares se escucharon en la provincia de Granma, a más de 740 kilómetros al este de la capital cubana, donde tuvieron su sede las acciones centrales por la VII Jornada Cubana contra la Homofobia.

Una atención médica digna, respetuosa y plena destacó entre las principales demandas de las cubanas lesbianas y bisexuales, durante un taller realizado allí, el 16 de mayo, sobre salud sexual y reproductiva en ese grupo de mujeres.

“Esta temática es muy poco abordada debido a la estigmatización en torno a las mujeres no heterosexuales y es decisiva para velar no solamente por el bienestar físico de ellas, sino por su estabilidad psicológica”, explicó la licenciada en higiene y epidemiología Yeny Milanés, quien trabaja en el departamento provincial de prevención de ITS-VIH/sida.

“Muchas de estas mujeres creen que, al no practicar relaciones sexuales con hombres, no necesitan atención ginecológica, e incluso desestiman el autocuidado”, insistió la especialista, partidaria de contrarrestar mitos y prejuicios amparados en una visión heteronormativa de la realidad.

Entre lesbianas también se reproducen esos estereotipos que hacen prevalecer formas de violencia, en opinión de Idalia Rivero, coordinadora del grupo lésbico Venus, perteneciente a la localidad granmense de Bayamo.

“Es violencia cuando a mi pareja no la considero o no me preocupo porque se haga el examen de mamas y la prueba citológica”, manifestó.

La necesidad del conocimiento real del cuerpo y la familiarización con el condón femenino, que podría estar mucho más disponible en las redes de comercialización y con precios económicos, fueron otras de las inquietudes debatidas en el encuentro.

“Uno de los dedos acusadores que señalan cotidianamente a nuestra comunidad es la creencia de que las lesbianas no debemos tener hijos o no somos madres responsables. Al pensar así se viola un derecho sexual. Cuándo, cómo y con quién puedo crear descendencia es una decisión personal y no debe generar angustias a otras personas”, enfatizó Rivero, en diálogo con SEMlac.

En esa línea de pensamiento, se mostraron experiencias de madres que han criado a sus hijos solas o con la ayuda de sus parejas mujeres. Varias de las protagonistas del taller aseguraron haber formado familias funcionales, a las que no les ha faltado amor y respeto.

Según las participantes, aunque el proceso de sensibilización debe continuar, muchas mujeres lesbianas y bisexuales han tomado conciencia de la necesidad de visibilizar sus problemas, pues no hacerlo implicaría pretender que esa realidad discriminatoria no existe y, por ende, tampoco aparecerían las soluciones.

Reconocerse como lesbianas ya no constituye un temor para la mayoría de las integrantes del grupo Venus, manifestó su coordinadora.

Tenemos autonomía en el pensamiento y en el accionar, somos libres de decidir qué hacemos con nuestro cuerpo y responsables de cuidarlo para amarnos a nosotras mismas, recalcó.

A menos de un mes de celebrarse el primer año de creado ese grupo, su responsable principal reconoció que, para hacer un proyecto legítimo, “nos tiene que mover el sentimiento y juntar esa fuerza para integrarnos en la conquista de nuestros sueños”.

“Quienes viven este tipo de encuentros crecen desde sus afectos, vivencias, dolores y se llega a formar un grupo con capacidad de crear, amar, existir dignamente”, indicó a SEMlac Yeny Milanés, quien funge además como asesora de Venus.

Para Teresa Fernández, coordinadora nacional de la Red Social de Mujeres Lesbianas y Bisexuales, es importante que intercambios similares no solo se limiten a los momentos de la jornada, sino que sean sistemáticos.

“Si se garantiza la realización de procesos más frecuentes para empoderar a las mujeres, se logrará en cada comunidad una mejor aproximación a las características y demandas de nuestra red”, recalcó.